



Por qué rezamos el rosario

una invitación para los niños



El rosario es un tesoro muy valioso en nuestra Iglesia. Es una oración especial que muchas personas, y también niños de todo el mundo, rezan. Es tan especial porque, al rezarlo, estamos muy cerca de Jesús y de María. Cuando tomamos el rosario en nuestras manos, no sostenemos solo cuentas, sino un lazo de amor. Un lazo entre María - la madre de Jesús -, Dios y nosotros.

Cuando rezamos el rosario, repetimos muchas veces el “Dios te salve, María”. Tal vez parezca mucho, pero cada “Dios te salve, María” es como una pequeña rosa que le regalamos a la Virgen María. Y cuando rezamos muchas, se forma un ramo grande y hermoso de flores que le ofrecemos a la Madre de Dios.

A veces podemos pensar: “¿No es aburrido rezar siempre lo mismo?”. Pero imagina que le dijeras a tu mamá o a tu papá todos los días: “Te quiero”. ¿Sería aburrido? ¡Claro que no! Porque el amor no se vuelve aburrido – el amor crece cuando lo expresamos una y otra vez.

El rosario es como una búsqueda del tesoro, en la que vamos descubriendo a Jesús y sus misterios: cómo nació, cómo vivió e hizo muchos milagros, cómo sufrió y murió por nosotros, y cómo resucitó y subió al cielo. Cuando pensamos en la vida de Jesús, nos damos cuenta de cuánto nos ama. Y María, su mamá, nos ayuda a conocerlo mejor.

Aunque seas pequeño, ya puedes rezar. Tal vez solo una parte del rosario, o unos pocos “Dios te salve, María”. Eso también vale mucho, cada oración cuenta. Cuando rezas, Jesús y María se alegran por las flores que les ofreces. ¡Y todo el cielo se alegra contigo! El rosario es como una escalera que nos lleva, paso a paso, más cerca de Dios en el cielo.

En nuestra campaña «Un millón de niños rezan el Rosario», no estás solo. En todo el mundo - en escuelas, iglesias, casas y pueblos - muchos niños se unen a ti y rezan el rosario al mismo tiempo. Así, muchísimos niños le piden a Dios paz para el mundo, ayuda para las personas que están tristes o solas, que sufren o que lo están pasando mal.

Así que: ¡Sé valiente y únete! Toma el rosario en tus manos y reza. Jesús te escucha. María te escucha y se alegra por ti. Y tú sentirás que nunca estás solo.

“Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará.”



En cooperación con:



Pope's Worldwide
Prayer Network

